



El inconsciente, escenario del destino

María del Pilar Patiño-Correa

Monografía presentada para otorgar al título de especialista de Problemas de la Infancia y de la
Adolescencia

Tutor

Eladio Humberto Acosta-Mesa, Magister en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita

(Patiño Correa, 2021)

Referencia

Patiño Correa P. *El inconsciente, escenario del destino* [trabajo de grado especialización] Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia, Cohorte IV.

Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Cespedes

Decano/director: Jhon Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Angela Maria Jaramillo Burgos

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A cada ser humano que ha hecho parte de mi intervención profesional y que quizás nunca sabrán que sus historias me motivaron para obtener este título.

Agradecimientos

Al amor de mi vida. Dios Y A mi todo, mi mamá. Mi hermano, Fuerte como un roble. El regalo de Dios, mi hijo. La loca de mi casa. Mi hermana. Y
A Maria Eugenia Álvarez Vidal. Que siempre me alentó y que no pierde la fe en mí.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del problema.....	12
2. Justificación	14
3. Objetivos.....	15
3.1 Objetivo general	15
3.2 Objetivos específicos.....	15
4. Problema de investigación.....	16
5. Marco teórico.....	17
5.1 Capítulo 1.....	17
5.1.1 Destino	17
5.1.1.1 Destino en la filosofía	17
5.1.1.2 Destino y religión.....	18
5.1.1.3 Destino para los griegos.....	19
6. Capítulo 2.....	24
6.1 Inconsciente.....	24
6.2 Pulsión de muerte e inconsciente.....	26
7. Hallazgos.....	31
7.1 Capítulo 3.....	31
7.1.1 Neurosis de destino	31
8. Capítulo 4	37
8.1 Ética psicoanalítica.....	37
9. A modo de conclusión.....	43

Referencias48

Resumen

El presente trabajo tiene como fin develar la incidencia que tiene el psicoanálisis y sus postulados para comprender el destino del ser humano, para el cual se divide el abordaje en cuatro capítulos. El destino, capítulo que aborda la necesidad de comprender la concepción del mismo desde diferentes teorías, corrientes o filosofías, con el fin de encontrar la manera más precisa de comprender los designios del destino, no sin antes poder contrastar como se entiende el destino desde estas teorías. Así, el segundo capítulo se adentra en la comprensión del inconsciente psicoanalítico con cada uno de sus postulados, llevando al ser humano a comprender el escenario de su destino en la vida adulta, en el momento preciso donde se crea el mismo. En el inconsciente. En la infancia. Esta comprensión no sería posible de realizar sin el capítulo tres. La neurosis de destino, donde se abordan conceptos claves para ampliar la comprensión y conocimientos del actuar del ser humano, del sin sentido que no se puede explicar en palabras, capítulo que da paso al por qué, si dos personas tienen las mismas condiciones sus destinos son tan diferentes y finalmente la ética psicoanalítica pone sobre la mesa la importancia que quien quiera cambiar su destino tenga la capacidad de asumir la responsabilidad de las decisiones tomadas a lo largo de su vida, capacidad de dejar de culparse frente a lo sufrido en el devenir de su infancia y decidir cambiar así su destino.

Palabras Claves: Destino, psicoanálisis, niñez, adultez.

Abstract

The present work aims to reveal the impact that psychoanalysis and its postulates have to understand the destiny of the human being, for which the approach is divided into four chapters. Destiny, a chapter that addresses the need to understand its conception from different theories, currents or philosophies, in order to find the most precise way to understand the designs of destiny, but not before being able to contrast how destiny is understood from these theories. Thus, the second chapter delves into the understanding of the psychoanalytic unconscious with each of its postulates, leading the human being to understand the scenario of his destiny in adult life, at the precise moment where it is created. In the unconscious. In the childhood. This understanding would not be possible without chapter three. The neurosis of destiny, where key concepts are approached to expand the understanding and knowledge of the human being's actions, of the nonsense that cannot be explained in words, a chapter that gives way to why, if two people have the same conditions, their destinies They are so different and finally the psychoanalytic ethics puts on the table the importance that whoever wants to change their destiny has the ability to assume responsibility for the decisions made throughout their life, the ability to stop blaming themselves in the face of what has been suffered in the future of his childhood and decide to change his destiny.

Key Words: Destiny, psychoanalysis, childhood, adulthood.

Introducción

El **destino** (también llamado *fatum*, *hado* o *sino*) es el poder sobrenatural inevitable e ineludible que, según se cree, guía la vida humana y la de cualquier ser a un fin no escogido, de forma necesaria y fatal, en forma opuesta a la del libre albedrío o libertad. (Valencia, 2020)

Cuando un ser humano vuelve sobre sí mismo y se pregunta acerca del por qué no logra o no logró alcanzar sus sueños, cuando desea reconfigurar el lugar donde está, respecto al cumplimiento de algunas metas o cuando lo sorprende el fracaso, llegando en ocasiones a pensar que el mundo le debe algo, sintiéndose en este sentido un ser excepcional, y sumiéndose en el desasosiego, la duda, el sentimiento de frustración, la impotencia, en conclusión, la añoranza de no lo logrado, a eso se le llama el destino y se le atribuye al mundo, a la vida, a la suerte, “el mundo y la vida me hicieron fracasar”; es lo que ronda el pensamiento de muchos seres humanos. Las expresiones escuchadas sobre el futuro apuntan a conquistar una buena vida, a alcanzar el bien para sí mismo, alcanzar la felicidad, pero lo que se puede observar en muchos casos es bien diferente. El sujeto se envuelve en un pensamiento obsesivo, sentimiento de impotencia, de estancamiento, las ilusiones desaparecieron a medida que el tiempo pasa, generando convicciones pesimistas, sentimientos de desilusión y fracaso. Se llega a la afirmación extrema de “Dios me abandonó”. Es como si el ser humano se encontrará envuelto en una serie de sucesos en los cuales no puede evitar caer, el sujeto se siente desamparado y a merced del acontecer de la realidad externa sin consideración de su propia participación en ese acontecer. No se entiende el por qué, pero se encuentra en el mismo laberinto, la misma dificultad, o simplemente se encuentra ante la misma circunstancia o el mismo ser humano. ¿Por qué siempre me pasa lo mismo?, es decir, ¿por qué aquello que daña a ese ser humano, se repite y no logra detenerse? Y es entonces cuando emerge la angustia y la rabia, ocasionando el malestar y dándole el poder a la repetición del fracaso, poniéndolo en el lugar de la víctima frente a su propia existencia, eximiéndose así de toda responsabilidad frente a esto. No obstante, esto suscita una gran inquietud. ¿Por qué estos seres humanos sienten que el destino les debe algo? ¿Quién o qué conduce la realización o no de sus deseos? ¿Por qué dos personas con las mismas condiciones y las mismas oportunidades, crean vidas tan diversas? ¿una inmersa en el fracaso y la otra conquistando logros significativos para ella?

En consideración a lo expuesto miremos algunas ideas sobre la significación del destino de su sentido.

El destino para los griegos estaba en manos de las Moiras. Tres diosas hermanas. Las cuales, al nacer cada ser humano, se encargaban de hilar, medir y finalmente cortar el hilo de la vida. *Cloto*, (Tejedora), la cual hilaba la hebra de la vida, aparecía como una doncella y llevaba en sus manos una rueca y un huso o un rollo. El libro del destino. *Láquesis* (la repartidora), era quien echaba la suerte, medía el hilo de la vida, y determinaba cuánto tiempo viviría alguien. Esta aparecía como una matrona con un bastón. *Átropos* (inevitables), era quien cortaba el hilo de la vida y se representaba como una anciana. Ella elegía la manera como moriría cada persona y cuando se acababa el tiempo, cortaba el hilo con una tijera. Los romanos las mostraban maliciosas o capaces de negar a los humanos sus esperanzas y deseos.

Finalmente se consideraba que los destinos no interferían en los asuntos humanos, sino que usaban intermediarios y determinaban el sino de los mortales a través de diversas acciones condicionantes.

Para la religión el Destino es en realidad un plan de Dios. Por eso lo que a cada uno sucede no puede ser alterado, ya que existe un ente todopoderoso que ha decidido todo cuanto acontece en la tierra de antemano, sin embargo, la religión cristiana que es la que más huye del destino manifiesto, hace alarde de que su Dios ha dado libre albedrío a los hombres, es decir le dio libertad para tomar sus propias decisiones y hacer sus elecciones.

Por otro lado, la filosofía reconoce que el Destino permite que el mundo se rija por sus propias leyes inmutables y que todas las causas producen sus efectos necesarios. Refiriéndose de la siguiente manera

“o el mundo subsiste por su propia naturaleza, esto es, por sus leyes físicas, o un ser supremo lo creo según sus leyes supremas. En un caso y en otro sus leyes son inmutables” “el hombre prudente sabe crearse su propia destino” “El destino es el que hace a los hombres prudentes” (valencia, 2020) Destino y religión

Desde un punto de vista religioso el destino es un plan creado por un ser supremo llamado Dios, ante el cual se delega todos los designios del destino, por lo que no puede ser modificado de ninguna manera. Aun en el conocimiento judeocristiano que desde la Sagrada Escritura rechaza de plano la existencia de una predestinación absoluta debido al libre albedrío, que, entre otras cosas, hace al hombre ser a imagen y semejanza de Dios. Aun así, se atribuye a Dios el timón del destino

del sujeto, ya que este fue su formador y creador, por ende, quien le conoce de manera absoluta, *Salmo 139. 13-16 Porque tú formaste mis entrañas, tú me hiciste en el vientre de mi madre*” (de Valera & de reina, 1960) mencionando aquí una formación no solo del cuerpo, sino también del alma (donde se ubica todo lo relacionado con el destino) y el espíritu. Entonces si Dios que es quien formó al sujeto y por ende quien le conoce en todos los aspectos es quien tiene el poder para determinar qué es lo mejor para él. Esto lo vemos en la Biblia versión reina Valera. Jeremías 29.11 2 “*yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros pensamientos de bien y no de mal para daros el fin que vosotros mismo esperáis*” (de Valera & de reina, 1960) ¿pero entonces si lo que el hombre siempre espera es el bien, porque vemos cristianos con miedos, que se suicidan, que se funden en el dolor, que también repiten historias o que simplemente ocultan bajo la religión la tragedia de su destino atribuyéndole a Dios la culpa de sus actos? Explorando aún más las sagradas escrituras se encuentra el siguiente versículo como referencia de que el destino aún en la religión es una construcción del inconsciente. *En Romanos 7 .19 el apóstol Pablo afirma lo antes expuesto “porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago, 22. Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios. 23. Pero veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros 24. ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”* (de Valera & de reina, 1960)

Afirmación suficiente para aun desde la religión hacerle al inconsciente la venia que se merece por la capacidad absoluta de dominar el destino del sujeto bajo el control absoluto de sus pulsiones, donde Dios aun conociendo al sujeto y habiéndole formado no puede decidir sobre este, ya que, se podría decir que la caballerosidad y el pacto de un Dios deja a expensas del sujeto su destino y su decisión de dejarse guiar por su creador o por sus pulsiones, dejándole la capacidad de tomar sus propias decisiones. O ¿la incapacidad?

Sin embargo, dentro del cristianismo como en otras religiones muchos individuos creen en el destino predeterminado de ahí que acudan a videntes y especialistas o al ocultismo creyendo que es posible el conocimiento del futuro y la predestinación tal como ya creyesen los antiguos griegos que consultaban con el oráculo, lo cual persiste hoy en día a través de herramientas y técnicas como la lectura del tarot. Las lecturas del pozo del café o líneas de la mano, entre otras

Finalmente hay quienes le han dado fuerza al destino predeterminado. Acudiendo a videntes y especialistas en ocultismo, creyendo que es posible el conocimiento del futuro y la

predestinación, tal como creyesen los antiguos griegos al consultar con el oráculo. Dicho acto se hace a través de herramientas y técnicas como las cartas del tarot, las lecturas de posos de café o de líneas de la mano.

¿Será posible explicar el fracaso y el malestar en la vida desde otra perspectiva?

Contando con el psicoanálisis pueden reorientarse las explicaciones frente a lo que el sujeto experimenta como un continuo y constante fracaso; si se debe a acontecimientos externos o interno desconocidos por el ser humano, en los que hay una constante repetición y dejan al sujeto en el mismo lugar, atribuyéndole al destino su infortunio.

El ser humano no quiere saber nada de lo inconsciente y por eso su posición es descartarlo en el tema del destino, entregando esta responsabilidad a terceros y sus creencias, el ser humano rechaza que lo reprimido que hay en él, no solo puede producir efectos, sino que lo puede determinar respecto de lo que desea y decide. Lo que se puede nombrar como dramático y en muchas ocasiones trágico son asuntos de los que en ocasiones es imposible escapar, pero lo que se quiere señalar y es de interés en esta monografía es la posibilidad que el ser humano pueda reconocer lo sintomático que hay en él, y así atribuirle a su sufrimiento una posible causa inconsciente, es decir que pueda percibir que es responsable de ese destino e ir descifrándolo. “el psicoanálisis busca que el ser humano pueda acercarse a lo sintomático de su elección de objeto y encontrar si el destino es el reflejo de esa elección, ya que esta produce efectos en lo real” (García Manjarres & Martínez Franco, 2018)

Tragedia, drama y destino entrecruzan sus caminos y son los responsables de provocar en el ser humano el sentido de desamparo y de crear esa voz constante que lo lleva a recrear el imperio fatal de su vida, no sin antes incluir en el presente análisis si lo que el ser humano reprime es lo que muestra la verdadera cara del destino, si esto es el responsable de destruir las oportunidades que se abren en el mundo real, al punto de empobrecer o aniquilar la existencia.

1. Planteamiento del problema

El psicoanálisis considera que todo ser humano es responsable de sus actos, porque no le da tanto valor a la culpa ficticia como a la responsabilidad, en la medida en que esta queda inscrita en el sujeto y le da el poder para reparar su propio daño, los efectos le pertenecen al propio sujeto y por ende es el único con el poder de cambiar el destino que causó este daño, de asumir su responsabilidad, enfrentar con otra cara su propio devenir y darle vida a su existencia, es decir deshacer ese camino y abrirse otros senderos.

En relación con este contexto, se puede plantear el siguiente interrogante

¿Puede esclarecerse lo que los humanos llaman el destino a partir de los postulados del psicoanálisis?

Para dar respuesta a esta pregunta se organizó el siguiente recorrido conceptual y se inició intenta esclarecer lo que significa el destino desde la filosofía, la religión y la mitología.

la filosofía plantea que el destino en el mundo tiene sus propias leyes inmutable, como si cada acto desencadenara una consecuencia, es decir, nada ocurre de la nada, el destino solo impulsa a que pase algo que estaba destinado a pasar, mientras para la religión el destino está en manos de Dios, ya que, existe un algo más poderoso que ha determinado que va a suceder, pues todo se escribió en 7 siete días, sin embargo, aun para la religión el ser humano muestra su complejidad, dado que este ser supremo le concede el libre albedrío, es decir, la capacidad de decidir sobre su propio destino y en él, determinar si busca o no al ser supremo.

Así, los griegos consideran que el destino estaba en manos de tres diosas las cuales hilaban, mediaban y cuando era el momento cortaban el hilo de la vida de las personas, determinando así, cuando era el final de la vida de un ser humano, pero para los griegos los destinos no interfieren en los asuntos humanos, para ellos son otros factores que deciden el sino de los mortales. Luego de mirar la amplitud del destino y dejarlo develado, pero no esclarecido aún, el concepto de destino desde el ser humano, se permite el abordaje del inconsciente para comprender el origen de los actos del ser humano que determinan su destino, entendiendo este como esa pequeña caja negra donde el ser humano guarda recuerdos que vivió pero que no quiere hacer conscientes, porque develarlo sería muy doloroso, pero que constantemente busca hacerse consciente por medio de asociaciones las huellas mnémicas, del devenir de lo infantil, es solo en la infancia donde se carga información en el inconsciente y por ende el periodo donde se reprime la representación de la

pulsión, lo cual en la vida adulta buscara acceder al consciente para darse a conocer y en este proceso de develarse es cuando las acciones del ser humano recrean el escenario del inconsciente. Todo el abordaje del inconsciente devela que la neurosis Hace volver al ser humano constantemente entre la vida adulta y el devenir constante de la infancia, por medio de recuerdos que permanecen intactos en el inconsciente, que no se develan, pero buscan hacerlo, a través de actos que realiza el ser humano y no logra comprender y más aún porque se hacen latentes en cada repetición que el ser humano hace de ellos, allí es donde no se logra encontrar un sentido y el ser humano cree desconocer que su inconsciente le pertenece, la repetición de sus actos son el reflejo del inconsciente y se representan en la fatalidad. Neurosis de destino, cobra vida en las personas que no han logrado tramitar su trauma, que no han enfrentado su infancia, que siguen aferrados al ideal del Yo, en la neurosis de destino el ser humano se castiga por medio del fracaso, es un pasaje al acto, un laberinto sin salida, donde las decepciones, la traición, la muerte de seres queridos, el engaño, se vuelven repeticiones que los congelan y los inducen a abrumadoras muertes psíquicas y en algunos casos físicas y es cuando es más fácil culpar al Otro, que asumir su propia responsabilidad inconsciente, esto le da paso al cuarto capítulo. Ética Psicoanalítica.

En la cual el ser humano no puede desconocer su propia responsabilidad. Aun cuando haya reprimido al inconsciente estas mociones malignas del devenir infantil y niegue que es responsable de ellas, el ser humano no asume la responsabilidad de sus actos, fundamentando que no conoce su origen, no las hace consciente, y al desconocerla comienza a culpar al otro, pero logra darse a conocer

El adulto del ahora, no es más que un niño que siendo niño que siendo adulto debe concientizarse para que asuma la responsabilidad de sus actos, asumiendo una responsabilidad individual, siendo esto último, lo único capaz de transformar el escenario del inconsciente.

2. Justificación

El presente trabajo pretende entender el destino del ser humano y sus tragedias, desde el aparato psíquico, especialmente el inconsciente, el cual tiene ocultas muchas de las respuestas del actuar, es decir, de las representaciones que se hacen conscientes por medio de asociaciones. Así, el inconsciente es el protagonista del presente análisis, Entendiendo que este es el acaecer de lo infantil, donde se han quedado instauradas y grabadas todas las huellas mnémicas

Para esto se hará un recorrido por las concepciones de la teoría psicoanalítica. Dado que el ser humano desconoce por completo el momento en el que se teje su destino, el origen de sus fracasos, y ha dejado a lo largo de su vida, en las manos del azar y del Otro, la desgracia de su propia vida. Al punto de que los hechos o sucesos que se desencadenan en su vida, son tan contundentes que le impide encontrar el origen y por ende comprender si el, es o no el responsable de su destino.

El abordaje de la teórica psicoanalítica en el presente trabajo permite al ser humano conocer donde se originan las tragedias de su vida y será solo en ese momento, donde el ser humano podrá tomar decisión de hacerse o no responsable de sus actos, donde la ética psicoanalítica entra en escena y dará al mismo, la oportunidad de volver sobre si, para adentrarse en su inconsciente y tomar el timón de su destino.

Este análisis permitirá a los seres humanos, cambiar si así lo desean, las tragedias de su destino.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Esclarecer el papel de lo inconsciente en la configuración del destino

3.2 Objetivos específicos

- Estudiar las concepciones del destino desde diferentes perspectivas.
- Esclarecer el papel de lo infantil en la determinación psíquica de los sujetos.
- Adentrarse en el concepto del inconsciente desde la perspectiva psicoanalítica
- Comprender la relación entre pulsión y deseo.
- Establecerse la relación entre destino y ética en el psicoanálisis.

4. Problema de investigación

¿Puede esclarecerse lo que los seres humanos llaman el destino a partir de los postulados del psicoanálisis?

5. Marco teórico

5.1 Capítulo 1.

5.1.1 Destino

Entiéndase destino como:

Si nos remitimos a lo estrictamente literal, la palabra destino simplemente significa un punto de llegada. El lugar hacia donde nos dirigimos o el término de un trayecto. Sin embargo, al destino se le ha definido de muchas formas. La filosofía, la mitología griega, la mitología clásica y las creencias religiosas le han adjudicado diversos valores. (Ferrate Mora & Garrido, 2020)

Se considera destino a una especie de fuerza sobrenatural que es capaz de actuar tanto sobre los sucesos como sobre los seres humanos, es decir aquello que le ocurre al sujeto a lo largo de su vida estará enmarcado por la sucesión de acontecimientos inevitables ya previstos y de los que no se puede escapar que serían obra del ya citado destino, así pues el destino no es amigo del Azar, ya que no existe la suerte en el mundo, dado que lo que pasa ya estaba predestinado por una especie de fuerza desconocida que empuja a que el sujeto actúe como lo hace. Con lo anterior se hace necesario abordar el concepto de destino desde diferentes puntos de vista. El destino expresa la representación idealista religiosa sobre una fuerza sobrenatural que determina de antemano todos los acontecimientos en la vida de los hombres. En la mitología antigua griega, la suerte de los hombres y hasta de los dioses depende de las diosas del destino. Posteriormente se pasó a representar el destino como justicia suprema que gobierna el mundo. En el *cristianismo*, el destino es providencia divina, fuerza superior. La noción del destino como predeterminación divina es propia de todas las religiones contemporáneas (*Fatalismo*). Algunas corrientes religiosas (por ejemplo, *catolicismo*, *ortodoxia*) procuran debilitar el fatalismo de las representaciones sobre el destino recurriendo a la combinación ecléctica de la idea de la predeterminación divina y el libre albedrío del hombre. En el sentido no filosófico, el concepto de destino se usa también para expresar la concurrencia de las circunstancias en la vida del hombre y hasta de un pueblo entero

5.1.1.1 Destino en la filosofía

Para la filosofía El destino se relacionaría con la teoría de la causalidad que afirma que, si « (G. Alonso, 2017), a menos que se combinen varias causas entre sí haciendo impredecible a nuestros ojos el resultado.

Nada existe por azar al igual que nada se crea de la nada. Todo tiene una causa, y si tiene una causa estaba predestinado a existir desde el momento en que la causa surgió. Debido a que la inmensa cantidad de causas es impensablemente inmensa, nos es imposible conocerlas todas y enlazarlas entre sí. Esto puede estar estrechamente relacionado con un tejido, en el que cada uno de nosotros es una cerda que se involucra con otras y al final esta se va entretejiendo para crear un propósito, aquel propósito que ha completado y da por hecho la realización de una vida.

El destino es el nombre que recibe aquella mano que mueve los hilos de la vida de manera inevitable e ineludible. La creencia general piensa que es el destino el que guía nuestros pasos y el curso de nuestra vida. Al respecto consideran que el destino se encarga de que ocurra lo que está pactado a pesar de nuestro libre albedrío o acciones.

5.1.1.2 Destino y religión

Desde un punto de vista religioso el destino es un plan creado por un ser supremo llamado Dios, ante el cual se delega todos los designios del destino, por lo que no puede ser modificado de ninguna manera. Aun en el conocimiento judeocristiano que desde la Sagrada Escritura rechaza de plano la existencia de una predestinación absoluta debido al libre albedrío, que, entre otras cosas, hace al hombre ser a imagen y semejanza de Dios. Aun así, se atribuye a Dios el timón del destino del sujeto, ya que este fue su formador y creador, por ende, quien le conoce de manera absoluta, *Salmo 139. 13-16 Porque tú formaste mis entrañas, tú me hiciste en el vientre de mi madre*” (de Valera & de reina, 1960) mencionando aquí una formación no solo del cuerpo, sino también del alma (donde se ubica todo lo relacionado con el destino) y el espíritu. Entonces si Dios que es quien formó al sujeto y por ende quien le conoce en todos los aspectos es quien tiene el poder para determinar qué es lo mejor para él. Esto lo vemos en la Biblia versión reina Valera. Jeremías 29.11 2 *“yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros pensamientos de bien y no de mal para daros el fin que vosotros mismo esperáis”* (de Valera & de reina, 1960) ¿pero entonces si lo que el hombre siempre espera es el bien, porque vemos cristianos con miedos, que se suicidan, que se funden en el dolor, que también repiten historias o que simplemente ocultan bajo la religión la tragedia de su destino atribuyéndole a Dios la culpa de sus actos? Explorando aún más las sagradas escrituras se encuentra el siguiente versículo como referencia de que el destino aún en la religión es una construcción del inconsciente. *En Romanos 7.19 el apóstol Pablo afirma lo antes expuesto “porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago, 22. Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios. 23. Pero veo otra ley en mis miembros, que se revela*

contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros 24. ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (de Valera & de reina, 1960)

Afirmación suficiente para aun desde la religión hacerle al inconsciente la venia que se merece por la capacidad absoluta de dominar el destino del sujeto bajo el control absoluto de sus pulsiones, donde Dios aun conociendo al sujeto y habiéndole formado no puede decidir sobre este, ya que, se podría decir que la caballeridad y el pacto de un Dios deja a expensas del sujeto su destino y su decisión de dejarse guiar por su creador o por sus pulsiones, dejándole la capacidad de tomar sus propias decisiones. O ¿la incapacidad?

Sin embargo, dentro del cristianismo como en otras religiones muchos individuos creen en el destino predeterminado de ahí que acudan a videntes y especialistas o al ocultismo creyendo que es posible el conocimiento del futuro y la predestinación tal como ya creyesen los antiguos griegos que consultaban con el oráculo, lo cual persiste hoy en día a través de herramientas y técnicas como la lectura del tarot. Las lecturas del pozo del café o líneas de la mano, entre otras

5.1.1.3 Destino para los griegos

El concepto de destino en la Antigua Grecia tenía su propio Dios o imagen, estaba representado en la sociedad Helénica como tres bellas Moiras o Nornas, las cuales tenían un papel muy importante en el concepto de la vida. “Las Moiras son seres pertenecientes a la mitología griega, personificación del destino o Anagké (su equivalente romano son las Parcas, personificación del Fatum). Aunque se las reconoce en ciertos pasajes como hijas de Zeus y Temis, es más probable, sin embargo, que sean hijas de Nix, la Noche, diosa que concebía por sí sola (Teogonía de Hesíodo). Las Moiras son tres, Cloto, Láquesis y Átropos, "la que hila", "la que asigna el destino" y "la inflexible". Son la personificación del destino, y su misión en el horizonte mitológico griego, es la de asignar el destino a los seres que nacen, deparándoles suertes y desgracias” (DeSignificados.com, 2020)

Como diosas del destino, velan porque el destino de cada cual se cumpla, incluyendo el de los propios dioses. Asisten al nacimiento de cada ser, hilan su destino y predicen su futuro. Se las representaba como tres mujeres de aspecto severo: Cloto, con una rueca; Laquesis, con una pluma o un mundo y Átropos, con una balanza.

En los orígenes del mito estos espíritus estaban relacionados con el nacimiento, ya que en el momento del nacimiento decidían cuál iba ser la vida del nacido, predestinaban sus actos y el

momento de su muerte. Posteriormente el mito evolucionó a la forma que conocemos de las tres hermanas. El destino era determinado mediante un hilo de lana blanca o dorada, para los momentos de felicidad, o de lana negra, para los momentos de dolor. La más joven, Cloto, preside el momento del nacimiento y lleva el ovillo de lana con el que va hilando el destino de los hombres; la segunda en edad, Láquesis, enrolla el hilo en un carrete y dirige el curso de la vida y la anciana Átropos, la propia Parca, coge del carrete el hilo de la vida y lo corta con sus tijeras de oro, sin respetar la edad, la riqueza, el poder, ni ninguna prerrogativa, y así ésta llega inevitablemente a su fin.

La representación más comúnmente usada era las tres viejas hilanderas o unas melancólicas doncellas. Son las Parcas de los romanos (Nona, Décima y Morta). La mitología nórdica cuenta con un equivalente: las Nornas. La Moira se entiende en la mitología griega no sólo como las parcas sino como el destino en sí. Es la fatalidad que rige la vida y hechos de los héroes, por ejemplo, el ineludible karma que arrastra Edipo

A pesar de la importancia que tenía el destino para la mitología griega, también nos encontramos con cuatro ejemplos de la presencia de los Destinos en la mitología clásica.

Ceres, Proserpina, y el peso del destino.

En la historia de Ceres y Proserpina, llamadas Deméter y Perséfone en la mitología griega, Proserpina es secuestrada por Plutón, Hades para los griegos, y es llevada al Inframundo, donde Hades la quiere mantener como su esposa. Al enterarse de esto, Ceres (la madre de Proserpina) se dirige a Júpiter (el padre de Proserpina) y le ruega que intervenga y devuelva a su hija. Al principio Júpiter argumenta que su hermano Plutón es un marido digno de Proserpina, pero finalmente acepta apoyar a Ceres en la recuperación de su hija. Los Destinos, sin embargo, decretan que Proserpina debe permanecer en el Inframundo, ya que ha comido fruta en el inframundo (6 semillas de granada) y le impiden volver a la superficie con su madre. Júpiter se ve obligado a negociar, y divide el año para que pueda pasar tiempo en ambos reinos.

En muchas tradiciones griegas y romanas se sostenía que Zeus o Júpiter era el padre de los Destinos. Considerando esto, y el hecho de que Júpiter era el rey de los dioses, es casi como si cediera su poder a los Destinos al elegir hacer concesiones, en vez de simplemente desafiar su edicto.

¿Significa esto que los propios dioses aceptaron la necesidad del destino para poner orden en el mundo?

Ocírroe y la condena por presagiar el destino.

En la historia de Ocírroe, se nos presenta a la hija del centauro Quirón, personaje conocido por su inteligencia y sabiduría suprema. Quirón era a menudo empleado como maestro de los hijos de los dioses, y había tomado a Esculapio, el hijo de Apolo, bajo su tutela. La propia Ocírroe había heredado la aptitud de su padre, y rápidamente había absorbido todo lo que su padre tenía que enseñar. Sin embargo, su sed de conocimiento aún no estaba satisfecha, así que comenzó a enseñarse a sí misma el arte de la profecía. Un día Ocírroe se encontró con su padre y Esculapio e incapaz de detenerse, les dijo a ambos su futuro. Ella reveló que Esculapio se convertiría en un gran sanador, y aprendería a revivir a los muertos, pero su habilidad sería su perdición, ya que finalmente enfurecería a Júpiter y este lo mataría, aunque más tarde sería restaurado como un dios debido a la intervención de Apolo. En contraste, ella reveló que su padre moriría después de haber sido envenenado por una serpiente, sufriendo una terrible y larga agonía hasta que El Destino accediera a poner fin a su vida.

En este punto Ocírroe aún tenía más que revelar, pero Los Destinos se enfurecieron por sus revelaciones y se movieron para silenciarla. Transformaron a Ocírroe en un caballo, para que no pudiera hacer otra cosa que relinchar. Quirón quedó devastado por su transformación y pidió en una oración que Apolo estuviera allí. Sin embargo, en sus lamentaciones, reconoció que incluso el poderoso dios Apolo sería incapaz de luchar contra el decreto de los Destinos.

Meleagro y los destinos como las hadas malas de los cuentos.

Otra historia que involucra a los Destinos gira en torno a un príncipe llamado Meleagro. Este joven príncipe convocó a una gran congregación de héroes para que participaran en la caza del jabalí de Calidonia, un terrible monstruo que envió la diosa Diana, como castigo por no haber sido incluida entre los dioses homenajeados en un festival anual. La guerrera Atalanta fue la primera en conseguir disparar al animal, y Meleagro le entregó el botín de cacería. Los dos tíos de Meleagro, Plexipo y Toxeo, se indignaron ya que el honor del botín de cacería fue entregado a una

mujer, e intentaron robar el premio a Atalanta; en la lucha que siguió, ambos fueron asesinados por Meleagro. La madre de Meleagro, Altea, se enteró de la muerte de sus hermanos, por la mano de su propio hijo.

Cuando Meleagro nació, los Destinos se presentaron en el palacio y arrojaron un tronco sobre una de las chimeneas, declarando que el príncipe viviría mientras el tronco no se consumiera, al oír esto, Altea apagó el fuego y escondió el leño, permitiendo que su hijo viviera. Al enterarse de la noticia, Altea culpó a Meleagro por la muerte de sus hermanos y quemó el tronco, lo que hizo que Meleagro finalmente se enfrentara a su destino.

En esta historia, los Destinos parecen ser los precursores de las brujas malvadas que visitan a los recién nacidos y los maldicen.

En este relato, no parece que Los Destinos eran omniscientes, sino que más bien cumplen con su deber y se van, permitiendo que los mortales intervengan, como lo hizo Altea. Sin embargo, las consecuencias de desafiar al Destino son claras: en este caso, le costó a Altea la vida de sus hermanos y de su hijo.

Narciso, ¿la muerte como manera de escapar al destino?

En la última historia Los Destinos aparecen de una manera oblicua, aunque el personaje Narciso parece entender el destino demasiado bien. En esta leyenda Narciso, un joven extremadamente hermoso, pero que, consumido por su gran orgullo, despreciaba a todos y todas los que trataban de ganarse su favor. Después de desairar a la ninfa Eco, recibe como condena enamorarse de alguien que no puede devolverle su amor.

Así es que, al mirar su propio reflejo en un charco de agua, se enamora de sí mismo. Hipnotizado, yace allí, al borde del agua, incapaz de separar su mirada de su propio reflejo, a pesar de ser consciente de que se está consumiendo. (García, 2020)

Narciso lo reconoce: "El tiempo que se me ha asignado ha sido acertado". Al hacerlo, está reconociendo que sus acciones autodestructivas están cambiando su destino predeterminado, acertando el tiempo que el destino le ha asignado. Admite que todavía tiene libre albedrío y la

capacidad de levantarse y alejarse, pero en su lugar elige quedarse y encontrarse con su propia muerte.

Así que, si te encuentras con los Destinos, recuerda: pueden parecer amables, pero no hay que jugar con ellos. Los destinos para los griegos y la filosofía están enmarcados bajo los designios de alguien o algo y exigen al sujeto de su responsabilidad en la línea que se traza sobre él.

6. Capítulo 2.

6.1 Inconsciente

“Un oscuro designio se ha encarnizado con ellos, no son dueños de su vida, víctimas inocentes de un inevitable derrumbe repetitivo quedan situados bajo el designio de un trágico designio” (Jabif, 2020)

¿Pero en verdad el ser humano es tan inocente y desconoce por completo su propio destino?

Los seres humanos experimentan a diario sentimientos de fracaso frente a su vida, poniendo bajo las manos del destino, del azar, del Otro, la desgracia de su propia vida, al punto de que los hechos o sucesos que se desencadenan en su vida, son tan contundentes que le impide encontrar el origen. Para entender lo anterior, retomaremos la teoría Freudiana y cómo el psicoanálisis aborda el inconsciente y lo convierte en el escenario del destino.

Freud manifiesta que la conciencia es sólo una parte del aparato psíquico, es decir, aquello a lo que podemos acceder con mayor facilidad, pero en ella no se pueden encontrar respuestas a muchos de nuestros actos. Hay representaciones que realiza el ser humano que en un mundo dado no son conscientes (no están en la conciencia), pero pueden devenir en conscientes. A esto Freud llamó Preconsciente. Y por último el inconsciente. Una instancia que nunca llega a la conciencia, pero que intenta abrirse paso hacia la conciencia de manera constante a través de asociaciones; como por ejemplo los sueños, los actos fallidos, el síntoma, fantasías. Este último nivel del aparato psíquico será la base del presente análisis. Entendiendo que este es el devenir de lo infantil, donde se han quedado instauradas y grabadas todas las huellas mnémicas, así en el proceso de descubrir si el destino es el escenario del inconsciente, se hace necesario ahondar en el inconsciente Freudiano. Este se define como una instancia psíquica, es decir un lugar que contiene cosas inconscientes y cuya manera de conocerlo es a través de las representaciones que se mencionaron anteriormente se ubican en la parte inconsciente del aparato psíquico. ¿Pero cómo llegaron allí? Las cosas inconscientes son el devenir de lo infantil, periodo en el cual el niño reprime la representación de la pulsión, es decir las experiencias o vivencias que estuvieron cargadas de afecto. Es solo en el periodo de la infancia donde se puede cargar información al inconsciente. Información que en la vida adulta buscará develarse y darse a conocer, pero que la represión intentará impedir a toda costa.

Desde el psicoanálisis se entiende que la esencia de la represión es impedir que esas representaciones de lo infantil devengan conscientes. Su principal objetivo es que permanezcan reprimidas en el inconsciente las representaciones, no busca destruirlas o desaparecerlas para siempre, pero si impedir que pasen a la conciencia, ya que lo reprimido debe permanecer inconsciente, en este punto dejaremos claro, que lo reprimido no es lo único que conforma el inconsciente y no todo lo inconsciente ha sido reprimido. Pero volvamos a lo anterior. En la parte inconsciente del aparato psíquico se ubican entonces las representaciones de la pulsión que han sido reprimidas y estas buscan de manera constante vencer las resistencias para hacerse consciente, esto permitiría que fueran desentrañadas esas representaciones. El inconsciente insiste en dejarse conocer, reaparece constantemente entre una representación o la otra, pero cuando aparece, es como lagunas que llegan a la conciencia, aparecen como mensajes cifrados, ya que el inconsciente habla por medio de mensajes que requieren descifrarse y que no le dan la facultad a la conciencia para explicar, porque está desconoce su origen, es como algo que está en ella, pero que no deviene de ella, ya que todo lo que pasa al interior de lo anímico, no se hace conocer de la conciencia. ¿Pero por qué el inconsciente quiere acceder a la conciencia? es básicamente por búsqueda de satisfacción. Su fuerza, energía, provienen de impulsos o representaciones inconscientes que conservan su investidura y donde el placer que le fue limitado por la vía de la represión es un misterio para la conciencia. Aquí se quiere hacer énfasis en algo de suma importancia desde el psicoanálisis: las representaciones inconscientes se abren paso al preconscious, pero esto no quiere decir que aparezcan de la misma manera como están inscritas en el inconsciente, ya que adquieren investiduras para abrirse paso de un sistema a otro, es decir, no hay una nueva inscripción, pero si hay una mudanza en forma de investidura, lo cual impide que el inconsciente sea revelado tal cual como recibió la información en el periodo infantil, así, tanto el inconsciente como el preconscious tienen sus propias representaciones, aunque se inscriban de manera diferente, en el inconsciente se hacen por representación cosa, (no entra en el registro de la palabra) en el preconscious por representación palabra, que es cuando se comienza a inscribir la ley en el niño, es por la anterior explicación que el inconsciente no se devela por medio de la palabra y que las representaciones cosa se develan como ideas cifradas que causan extrañeza en el Yo, como el inconsciente no puede darse a conocer por sí mismo, solicita al preconscious que lo represente y le permite información pero de forma descifrada, porque lo inconsciente, siempre permanecerá inconsciente, ya que lo preconscious también se protege frente al asedio de la representación inconsciente que se conocerá

desde el psicoanálisis como la fuerza constante que busca satisfacción pero que es limitada por la represión cuyo objetivo es mantener alejadas y distantes todo intento de la pulsión de hacerse conocer; esta fuerza constante es la represión primordial que recayó sobre la pulsión y que sigue activa; si no fuera por esta nada sucedería en el aparato psíquico, ya que las representaciones pulsionales que se reprimieron en el periodo infantil conservan la fuerza libidinal, mientras en el preconscious se inscriben las represiones propiamente dichas que actúan como una contrainvestidura que despoja la libido de la representación original.

Siguiendo con el abordaje del inconsciente, el psicoanálisis recoge todo el funcionamiento antes mencionado y lo ordena bajo tres puntos de vista: el tópic, el dinámico y el económico. El tópic involucra lo consciente, lo preconscious y lo inconsciente, al cual ya se ha hecho referencia. El dinámico, porque el inconsciente busca hacerse conocer en el preconscious, mientras este le reprime constantemente presenta movilidad, por las fuerzas que se ponen en juego entre las esferas del aparato psíquico y el punto de vista económico, porque si una represión logra darse a conocer, así sea doloroso, gana fuerza, energía, no tiene que seguir insistiendo en permanecer reprimiendo ese recuerdo, económicamente hablando hay un ahorro de energía, lo que el psicoanálisis conoce como punto de vista económico, en el cual la represión propiamente dicha pierde fuerza y realiza una lucha contra las ramificaciones que intentan acceder al preconscious, este proceso metapsicológico, niega el acceso a lo consciente si deviene del inconsciente, pero se lo permite, si deviene del preconscious. todo lo preconscious que tiene acceso a la consciencia es útil para que las representaciones inconscientes se sirvan de ellas para acceder a la consciencia. (Corpas, Suris, & Liimona , 1994)

Todo lo anterior lo vivencia el Yo consciente y por ende las formas de aproximarnos a los otros, es a partir de lo que desconocemos de nosotros mismos, intentamos explicar todo desde el afuera, y perdemos la objetividad de buscar en el adentro. En este punto lo que es inconsciente y subjetivo determina la percepción que tiene el ser humano del Otro, de sí mismo y del mundo. No se puede obviar el papel de la subjetividad en la percepción del inconsciente.

6.2 Pulsión de muerte e inconsciente.

Para Freud el abordaje del tema de las pulsiones sexuales en el periodo de la infancia le permitió referir que estas pulsiones parciales presentan la agresividad como elemento ligado, es

como si tuviera adherido un monto de agresividad en su exposición, sin embargo con el tiempo Freud amplía este concepto y da paso a la creación del modelo pulsional de autoconservación, pulsiones sexuales, y pulsiones del Yo, que permitieron la creación de lo que será el fundamento del análisis en el presente capítulo. la Pulsión de muerte y la pulsión de vida, Tánatos y Eros, los cuales se mezclan en el sujeto moviéndose constantemente entre lo que empuja a la vida y lo que empuja a la muerte, entre maneras de morir y maneras de vivir. Dentro de la definición de la teoría freudiana de las pulsiones hay unas que se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción: secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o autodestructiva.

La pulsión de muerte o Thanatos es un concepto desarrollado por Sigmund Freud, que nace en contraposición de la pulsión de vida o Eros y que se define como el impulso inconsciente y generador de excitación orgánica, es decir una pulsión, que aparece como la búsqueda del ser de retornar al reposo absoluto de la no-existencia. (Castillero Mimeza, 2020) Se podría considerar como el impulso que busca la propia muerte y desaparición, Mientras que el Eros busca unir y conservar la vida, además de satisfacer la libido, Thanatos busca satisfacer los impulsos agresivos y destructivos, teniendo por objetivo la desunión y la devolución al estado inicial. Este impulso aparece a menudo en forma de agresividad hacia los demás o hacia uno mismo, tanto si se da de manera directa como indirecta, pero ¿por qué el sujeto quisiera estar entre la vida y la muerte? Entendamos lo siguiente para poder responder a lo anterior, mientras Eros une, Tanatos separa, disuelve, destruye, el sujeto tiende a disolver los vínculos con el otro, pero no sin antes haber destruido los vínculos con el mismo, actuación que se hace de manera silenciosa, no se deja ver, no se deja reconocer con facilidad, el accionar de la pulsión de muerte es sutil, pero evidente, es concreta y muchas veces silenciosa, pero también se puede mostrar como la pelea de mercado más vulgar y trágica que se haya podido observar, contrario a la pulsión de vida, que buscar unir, ligar, conciliar, operando desde la constitución psíquica bajo dos premisas importantes: La falta de desarrollo al nacer, de la cual nacemos incompletos, llegamos indefensos, necesitando todo del Otro para vivir y lo que nos hace dependientes, al punto de necesitar a un otro para sobrevivir, dándole la potestad al otro de incluirlo o no en su deseo, recibiendo del otro cuidado y protección, que en la infancia crea el principio de placer al amamantar al niño, el cual se buscará repetir de manera constante y adquiere el poder de hacerle frente a lo inorgánico que tiende a buscar un retorno, llevar a cero la tensión interna, al punto de buscar la muerte, presentándole al otro tantas

justificaciones como pueda con tal de permanecer en el dolor. El sujeto sustenta sus asuntos dolorosos y traumáticos, retiene el síntoma a pesar del displacer que lo domina al cual se somete, entendiendo en este punto displacer como las excitaciones y tensiones que provienen de estímulos externos y de las necesidades internas causadas en el periodo infantil, que convirtieron algunas experiencias en displacenteras en búsqueda de ese placer inicial, así internamente en el organismo está todo aquello que conduce al sujeto a la muerte, es decir internamente tiene los elementos que le llevan a querer morir.

La pulsión de muerte como impulso inconsciente permite explicar la tendencia de muchos seres humanos a la autodestrucción; en cierta medida, tanto la pulsión de muerte como la pulsión de vida son complementarios y necesarios para la supervivencia humana, se mezclan pero son diferentes, van juntos pero no son iguales no están en la misma medida, es decir a medida que una aumenta, la otra disminuye, es decir a más tendencias eróticas menos tendencias Tanáticas, y viceversa; aquí entenderemos a Eros, no solo como lo sexual, sino como todo aquello que significa vida, lo que promueve bienestar, creación, pero no se puede obviar que cuando lo destructivo se impone, es más fuerte, tiene el poder de dominar, y más aún cuando se habla del interior, ya que el sujeto tiene en el interior todos los elementos que le conducen a la muerte, es decir en el organismo se encuentra todo lo que se necesita para retornar a lo inorgánico y lo único que puede ayudar al sujeto a la no tendencia de lo anterior, está en manos de Otro. La presencia de Otro que refiere amor y que, al hacer presencia en la vida del otro, se repite la experiencia del placer y se rompe el retorno a lo inorgánico, ya que esto conecta con la vida. Pero ¿de dónde proviene la pulsión de muerte? Tiene su origen en las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación. Las primeras representan intereses de la especie donde la libido es quien fundamenta la energía de las mismas, mientras las segundas son el conjunto de necesidades ligadas a las funciones corporales para conservar la vida y la energía de estas Freud las llamó interés que se dan por el apuntalamiento. La pulsión de muerte se liga a la represión que se hace a las pulsiones, lo cual teóricamente permite igualar pulsiones de conservación con el referente teórico que incluye Freud de pulsiones del Yo, o pulsiones yoicas, que tiene como fin continuar con la represión y auto conservar pulsiones que se adhieren al principio de realidad y se oponen al deseo, no obstante, se debe dejar claro que el principio de realidad no suprime en su totalidad al principio de placer, sino que el principio de realidad pone al servicio de la conservación el principio de placer ya si este se conserva. es decir, el principio de realidad no anula el principio de placer, ya que este alimenta las pulsiones de

conservación. así, el destino como escenario del inconsciente deja ver que el sujeto en su vida psíquica no está tan claramente conducido por el principio del placer, ya que deja ver varios factores dentro del aparato psíquico que develan la tendencia a la pulsión de muerte. se evidencian dificultad para tramitar el trauma, no se logra hacer un sepultamiento definitivo, ya que este se convierte en un elemento que reaparece constantemente, es como si el ser humano tuviera una tendencia al sufrimiento, también los sueños permiten ver cómo al ser realización de deseo, terminan convertidos en sueños de angustia, dejando en el estudio psicoanalítico una pregunta constante de por qué los sueños adquieren una nueva denominación. -angustia- y la resistencia a la cura. ¿por qué se hace resistencia al proceso de cura?, el sujeto retiene la enfermedad, su tendencia es aferrarse al dolor y a la destrucción. Las reminiscencias que vuelven por sueños son hechos displacenteros, operan mecanismos desconocidos y finalmente en la compulsión a la repetición nos damos cuenta que en el psiquismo operan otras fuerzas diferentes, además de las pulsiones eróticas, de vida, de autoconservación del yo y que la barrera entre placer y displacer es más bien difusa. Lo que lleva a desarrollar una nueva dualidad entre pulsión de vida, autoconservación del yo aumenta vida y placer y las de muerte que destruyen o reducen la vida, son tendientes a la agresividad. Así el psicoanálisis reconoce que no todo gira entorno a las pulsiones sexuales y las tendencias de vida y plantea que el aparato psíquico es dinámico y se mueve de manera constante entre una y otra tendencia pulsional, buscando como tendencia de la pulsión de muerte reducido al mínimo los estímulos placenteros y displacenteros, con único objetivo, hacerse de lo que sea necesario interna o externamente para destruir. Lo anterior permite ver que cuando la libido de objeto, vuelve a la libido Yoica, es decir cuando el sujeto trae hacía el mismo las representaciones que hizo de ese objeto en el interior, las cuales vuelven cargadas de dolor, de experiencias negativas, y entonces aparece el masoquista, como fundamental del proceso, se querer retornar hacia él, algo doloroso. es un retorno de destrucción sobre el propio sujeto, en el cual el sujeto deja ver que el reservorio de la libido, el Yo, sigue causando represión. entonces el sujeto entrega al otro su libido en busca de algo que permita continuar, seguir viviendo, es decir darle paso a la pulsión de vida, pero como se encuentra el principio del placer, se retorna la libido nuevamente al sujeto, sin importar el dolor que se cause o cause, así el masoquismo es entendido como sadismo que se vuelve al propio sujeto.

Freud en su teoría de las pulsiones describe el psiquismo en función del principio de placer, donde el aparato mantiene el nivel de excitación al mínimo reduciendo los estímulos internos y

externos, aplicando el principio económico que tiende al placer y evitar el dolor o displacer. Conociéndose como el principio de nirvana o equilibrio. Así la pulsión de vida también llamada eros, tiende a satisfacción del deseo, está sometida al principio de placer, está ligada a representaciones, autoconservación, el amor, la libido Yoica, la pulsión sexual y el narcisismo, pero la pulsión de muerte también llamada Tanatos, tiende a la erradicación del deseo, a la aniquilación de todo estímulo, no se deja gobernar por el principio de placer, busca la muerte psíquica, la plenitud sin movimiento, a la reducción absoluta de tensiones y se desliga de cualquier representación, es lo más pulsional de la pulsión, está relacionado con el goce, no busca hacer daño al otro, el yo como otro, lo destruye porque le da igual, no por querer hacerle daño, se puede reflejar esta pulsión de muerte en los intentos de suicidio, el sadismo, masoquismo, trauma y la compulsión a la repetición.

7. Hallazgos

7.1 Capítulo 3.

7.1.1 *Neurosis de destino*

Victoria una mujer de escasos 34 años de edad, cuyos ojos reflejan la miseria de su alma y la postura de su cuerpo no dista de lo que pronuncian sus labios, mientras en una linda noche conversa con su hermana se le oye decir, si vos queréis conocer la miseria, solo tenéis que venir a mi casa y pasar unos días conmigo, ¿has visto como el destino barajo y jugó mis cartas? Si alguien quisiera tener un encuentro con la miseria podría entrar a mi casa y saludarla, mujer quien me mire solo ve un lado de la máscara, porque hasta Dios me quitó su paz, no comprendo, por qué todo me lleva al fracaso, por qué mi destino es el laberinto más largo y oscuro que nadie pueda cruzar, porque me invade la soledad cuando río, por qué el miedo se apodera cuando emprendo algo, por qué no me puedo alejar de quien me daña y cada nueva compañía es el prototipo de la anterior, no comprendo porque caen las lágrimas y tengo preferencia por la bruma de la noche, su soledad y sentimientos de dolor, no sé por qué reír se me hace tan extraño y sí siento, por algún motivo que alguien me quiere, lo dudo y solo quiero alejarme. No tengo una respuesta, solo sé que me domina, decide por mí, se apodera y al barajar las cartas siempre soy yo quien pierde.

El maldito destino, como se le suele conocer en la pronunciación de muchos, no es más que el entrelazar entre el azar, las repeticiones y las elecciones, pero para el inconsciente no existe el azar. “Ya que como lo plantea la psicopatología. *Uno encuentra aquello que sale a buscar.* Se podría plantear en este punto que el ser humano conoce su propia realidad, tiene conversación privada e inconsciente con el mismo, en algunos casos de manera inconsciente, ya que aunque no encuentre una explicación consciente a sus actos, estos son el reflejo del inconsciente y se representan en la fatalidad, pero permanecen intactos en el inconsciente, no se develan, pero se hacen latentes en cada repetición del sujeto, allí es donde el sujeto no encuentra un sentido y cree desconocer que su inconsciente le pertenece, allí es donde buscar por en el Otro, la responsabilidad de sus actos, rechazando todo intento del inconsciente de hacerle entender, cada decisión está en nosotros, porque yo te pertenezco. Al fracasar de múltiples maneras el ser humano lleva a fracasar su Yo, exponiéndolo a las demandas constantes del Ello, ante quien se doblega, se rinde y sucumbe sin ejercer la mínima lucha, porque le domina el deseo inconsciente, ante el cual falla la defensa por lo antes mencionado, el recuerdo traumático de alguna experiencia en la etapa de la infancia

que se representan en la vida adulta como las tragedias del destino, donde el ser humano retorna a lo reprimido de su estado infantil, donde inscribió en su inconsciente diferentes sucesos trayéndolo de manera inconsciente a su vida adulta. En este punto nos podríamos aventurar a expresar que ese yo reprimido hace transferencia en la vida adulta, buscar ser reconocido, pero sin ningún interés de ser develado. La tragedia del destino no es más que lo que Freud llamaría una neurosis de destino sin síntomas. Ósea, podría ser una máscara más con historia, origen, pero sin identidad, que el ser humano asume, o más bien que el inconsciente decide asumir para jugar las cartas ante las cuales la psiquis sucumbe y deja que el inconsciente juegue como quiere, haciendo volver al sujeto entre la vida adulta y el devenir constante de la infancia, proceso cargado de traumas, huellas mnémicas, en las cuales desconoce los sentimientos y los efectos que le causaron en el origen que buscan descargar en su vida adulta, donde generalmente domina la pulsión de muerte, otorgándole al destino la responsabilidad de sus elecciones, y huyendo de su responsabilidad al ser algo que le pertenece tanto como el dolor, la miseria y la angustia que cargan desde adentro.

Así la teoría psicoanalítica plantea que las representaciones del inconsciente tienen la particularidad de incidir en la vida psíquica del sujeto. (Neurosis).es algo que el ser humano desconoce, pero que es propio de él, tan propio y suficientemente eficaz, para contrariar su voluntad

¿Pero está preparado el ser humano para entender que las representaciones que el inconsciente hace, le pertenecen? ¿Podría aceptar una apercepción acerca de su inconsciente?, hacer que la pulsión de muerte sucumba ante la pulsión de vida y tomar el control de sus elecciones? antes tendría que entender que su psiquis tiene que pasar por procesos de conflicto interno, donde el sujeto no es capaz de controlar su pulsión y descarga y allí se reprime la pulsión, y la desecha la conciencia como último mecanismo de defensa y vuelve constantemente como síntoma solo si, se reedita una escena conflictiva similar a la de la infancia (neurosis infantil). La cual se manifiesta en la vida adulta como histerias, fobias, neurosis obsesivas y perversiones, para el presente capítulo se hará especial énfasis sobre la neurosis de destino, donde la pulsión embiste una parte del aparato psíquico dominándolo en la toma de decisiones frente a su destino, causándole un conflicto inconsciente que le genera angustia y ansiedad, que en muchos casos el sujeto desplaza a hacia objetos físicos o escenas en busca de una gratificación prohibida o en otros casos aparece el castigo, el sentimiento de culpa como el protagonista de no merecer nada frente a lo que tiene o atraer la miseria para justificar las decisiones inconscientes. La neurosis de destino está

caracterizada por pensamientos intrusivos, recurrentes que saltan la conciencia del sujeto que se representan como propios, pero que el sujeto no quiere y que vuelven sobre él, de manera constante, asociado a comportamientos incontrolables o compulsivos como fracasar de manera constante, ya que estos son determinados por la forma en la que se recibieron esas experiencias y vivencias en el periodo infantil. Vivencias que en algunos casos en la vida adulta se manifiestan por una gama de fracasos, de inhibiciones, de decadencias, entre otras, que el psicoanálisis reconoce tener una intención inconscientes y cuya sintomatología nos permite definir como una neurosis de destino, entendiéndose como una forma de existencia caracterizada por el retorno periódico de las mismas concatenaciones de acontecimientos generalmente desgraciados, concatenaciones a las cuales parece hallarse sometido el sujeto como a una fatalidad exterior, mientras que según el psicoanálisis se deben buscar los factores de este fenómeno en el inconsciente, y específicamente en la compulsión a la repetición. ya que el inconsciente que está cargado de representaciones, de impulsos extraños, de apariencias infantil y oscura, pensamientos invasores, contenido espantoso que es extraño para él consciente, busca que esos impulsos que son extraños logren hacerse conscientes, pero como prima la represión, tienen que buscar otras formas de salida, es entonces donde ese dolor y esas frustraciones comienzan a dominar los actos y conductas del sujeto, generando fracasos tras fracaso en su destino sobre el mismo patrón de comportamiento, el ser humano repite acontecimientos y a esto el psicoanálisis nombra como: neurosis de destino. La idea de neurosis de destino nos permite entender que el curso de la existencia de algo, se traza desde el inicio por el sujeto, ya que la conducta del mismo, la hace recurrente, constante, permite entrelazar un acontecimiento con otro, generalmente fracasos, desgracias, concatenaciones que tiene un carácter displacentero pero que el sujeto no puede dejar de repetir porque están determinados por una fuerza interna que lo coacciona, donde el sujeto se siente dominado por esta fuerza a actuar o pensar de una forma determinada y aunque lucha contra ella no se puede escapar. se desarrollan de manera precisa e inmutable, repiten tantas veces como sea posible el fracaso, y que reflejan en el sujeto una fatalidad externa, victimizando, aparentemente con razones sustentables, en este, punto el sujeto no tiene acceso a su deseo inconsciente, pero le retorna desde el exterior con una fuerza indomable, que Freud nombra como “demoníaca”. Se podría decir que la neurosis de destino tiene su fundamento en la identificación que realiza con otras figuras, en la mayoría de los casos las representaciones maternas o paternas que se realizan pero de forma inconsciente, esta identificación permite aclarar la reproducción algunos accidentes, experiencias e historias de vida

de las personas con las cuales realizó identificación y porque no volverlo a mencionar, de las experiencias vividas en el periodo de la infancia que quedaron reprimidas y que inadvertidamente resultan ser repeticiones de experiencias infantiles, tuvieron origen en una etapa del individuo temprana que generan sufrimiento y en la actualidad conservan el carácter doloroso en la actualidad, proceso que se realiza de modo inconsciente y que pareciera que es algo motivado por el presente que no se entrelaza con el pasado, con un pasado doloroso, pero que se disfraza y nos condena a repetirlo tantas veces como pueda, seduce, es el inconsciente que se disfraza. Así,

El inconsciente psíquico puede reconocer la supremacía de una compulsión a la repetición proveniente de las mociones pulsionales y que probablemente depende de la naturaleza más íntima de las pulsiones, lo bastante poderosa para situarse por encima del principio del placer y que confiere a ciertos aspectos de la vida psíquica su carácter demoníaco. (Silva, 2020)

cuando el psicoanalista ahonda en sus estudios y análisis, descubre que esta serie de acontecimientos que se repiten a pesar de su carácter displacentero, pero cuya regularidad es tan constante, hacen pensar que el sujeto no es tan ajeno a lo que está viviendo, es su deseo (inconsciente) que se encuentra capturado en el orden de la repetición. repetición que el psicoanálisis denominó como Compulsión a la repetición. la cual es invocada desde el recuerdo que se repite y que requiere de un trabajo elaborado para poder curar, pero ¿que se repite? Se repiten comportamientos por medio de impulsos creados por la pulsión, se repiten representaciones, discursos, conductas, actos, experiencias, vidas, lo que vuelve sin cesar, sin pedir permiso. el retorno a lo mismo, sin medida, es compulsivo, es algo automático que domina y remite al trauma, cuya teoría pone en juego muchas nociones, entre ellas, el fracaso y la culpa, así el sujeto replica experiencias de su periodo de infancia cargadas de displacer y dolor, sin una conciencia de estar repitiendo y más aún con la experiencia que es motivado por algo actual. es decir, el sujeto está constantemente en una búsqueda de encontrar el placer, pero al no encontrarlo repite tantas veces sea posible, perdido así en un círculo sin salida, retornando así el inconsciente a lo reprimido, allí lo reprimido retorna buscando ser comprendido en el afuera, es decir, el inconsciente tiene unos pensamientos que el sujeto se ve coaccionado a tener, los cuales lo asedian, lo subyugan, lo persiguen, provenientes de pulsiones internas que al querer develarse se vuelven comportamientos, que la repetirse adquieren el nombre de acto compulsivo, compulsión a la repetición. Así, impulso designa la aparición de una representación a realizar un acto determinado, el cual es efectuado sin

control y bajo el dominio de alguna emoción, diferente a la compulsión de repetición que se ordena frente a la fantasía.

La compulsión a la repetición le permite a la pulsión de muerte hacerse de ella para representarla, ya que, al no encontrar satisfacción, no logra una descarga pulsional que le permitiría encontrar el principio del placer, ya que se liga y tiende al dolor, en este proceso el sujeto ha fijado en el objeto la pulsión y repite sobre este el, la búsqueda del principio de placer, pero quien crea la compulsión a la repetición es el displacer.

Así se pueden analizar familias completas donde se presentan cadenas ancestrales de fracasos y que sujetos de las siguientes generaciones adoptan inconscientemente; por ejemplo familias donde la mayoría de las hermanas fueron viudas a la misma edad, se quedaron solas a cargo de sus hijos, o familias donde todos sus miembros fracasan en cuestiones del amor, o la adolescente de clase media alta, con educación profesional y con todas las variables para alcanzar el éxito que decide unirse afectivamente con drogadictos como parejas sentimentales, así las acciones de este no cumplan con las expectativas de su formación moral, o la madre de 45 años de edad que decidió que su hija no le merecía respeto y que todo girara en torno al dinero por el sentimiento de culpa manifestado desde la crianza de esta, madre que decidió que su destino era mendigarle amor a su hija y cuya hija se dedicaría luego a mendigarle amor a los hombres. Y por qué no, mencionar al adolescente de 13 años que adopta un trastorno a la fluidez como respuesta al narcisismo infantil inculcado por sus padres, el cual se manifestará por buscar el agrado constante de sus pares así estos le fallen y le lleven a un Bulling constante, o tía de este que depende de la aprobación y el amor de los hombres y cada pareja que consigue es igual a la otra, indiferente, indecisa y con baja formación profesional, donde ella ocupa el papel de protegerle, cuidarle, de buscar amor y aprobación por lo que pueda brindar pero no por lo que es. Todo esto un destino incierto en busca del amor y aprobación del otro, que cuando no se logra satisfacer, vuelve sobre sí, la soledad, el desasosiego, la angustia y el miedo, pero sobre todo, el fracaso, el dolor, la soledad, como el resultado de la búsqueda del placer y el amor que un día sintieron cuando eran niños y que ya nunca volverá pero que no han logrado resolver, el sujeto no se logra adaptar al cambio de nuevos placeres, porque se concentra en la búsqueda de la sensación del principio de placer, del principio de realidad y se niega a nuevos placeres que quiere enseñar la pulsión de vida, aferrándose a la pulsión de muerte como vía de escape. Neurosis de destino, cobra vida en las

personas que no han logrado tramitar su trauma, que no han enfrentado su infancia, que siguen aferrados al ideal del Yo, sujetos que tiene una necesidad inconsciente de castigarse por medio del fracaso en su vida, es como una laberinto sin salida en un masoquismo moral, unido a dificultades en el carácter, que atraviesan la compulsión de destino por medio del pasaje al acto, donde las decepciones, la traición, la muerte de seres queridos, el engaño, se vuelven repeticiones que los congelan y los inducen a abrumadoras muertes psíquicas y en algunos casos físicas.

La neurosis de destino es una máscara sin rostro, donde la destrucción dejó su huella y ocupó su lugar para no irse, generalmente el sujeto pone bajo responsabilidad del otro la culpabilidad de su destino, entregándole a éste la responsabilidad de sus actos, como si el destino le debiera algo, como si su desgracia fuera por fortuna de los actos de Otro, y aunque los traumas se den a causa de Otro, en la vida adulta esto pierde valor, ya que el sujeto aunque no es responsable del origen de sus traumas, si lo es de realizar el trámite de estos, de decidir acciones en pro de la pulsión de vida, de dejar de buscar el principio de placer y con nuevos caminos en el laberinto abandonar la pulsión de muerte. Como se planteó anteriormente, el sujeto no puede asumir su destino, porque desconoce el origen de los actos y hasta que no se asuma en la responsabilidad total de los mismos, seguirá siendo el comodín del naipe que baraja el destino bajo el dominio del inconsciente.

8. Capítulo 4

8.1 Ética psicoanalítica

“propongo que de la única cosa de la que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo” (Miller, 1991)

Ética, disciplina que estudia el bien y el mal y las relaciones con la moral y el comportamiento humano, no hay ética moral cuando no hay libertad humana, y un ser es libre cuando es capaz de actuar por sí mismo y en ese actuar deja ver la responsabilidad de sus actos, sino eres libre de actuar no puedes asumir las consecuencias de tus acciones, ni te pueden exigir responsabilidad, entendiendo la libertad como la facultad de elegir de forma responsable la forma de actuar dentro de la sociedad. La libertad combina autonomía y responsabilidad. Autonomía regulación de conductas que surgen del propio individuo, autónomo es todo el que decide qué reglas van a guiar su comportamiento, hay libertad física, de pensamiento, civil y libertad política mientras la responsabilidad es un valor que está en la conciencia de la persona que le permite reflexionar, administrar, orientar, analizar y valorar las consecuencias del acto.

La ética desde el psicoanálisis revierte el orden en la consecución de un ideal, el cual es comprendido a la luz de la ética social, que parece confundir su fin ético con el deseo del sujeto. Dando paso así a la ética social entendida como un bien ser o de un bien hacer, lógica que permite el establecimiento de vínculos sociales apoyados en los buenos actos, en las buenas intenciones y, en general, en las buenas acciones humanas. (Miller, 1991)

Al deslindar la moral (social) de la ética individual, emerge el acto responsable que permite al psicoanálisis tratar la implicación de lo colectivo, de lo establecido socialmente por su carácter estrictamente subjetivo. La separación entre la ética individual y la moral cumple el fin de potenciar el síntoma en su dimensión de goce. Sin embargo, dicha división debe ser entendida, por cuanto no es una disolución de dominios opuestos; al fin y al cabo, el sujeto es a la vez social. Esa diferencia de ética individual y moral cobra sentido en el uno por uno, Esto sugiere que cuando un sujeto opina o juzga responde a la versión dicha y autorizada por su síntoma; el decir del sujeto a través de su síntoma es su expresión ética, no la emergencia del supuesto sujeto moral.

Así, Freud menciona la ética como:

conjunto de ideales que atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos, volviéndose un problema para este la inclinación de los seres humanos a transgredir entre ellos, lo cual se contrapone al concepto de ética en toda su definición y limita la intención que esta tiene respecto al sujeto, mientras André Green habla de un narcisismo de vida. Es decir, una ética que apunta a la defensa de la vida. Ligada a la solidaridad, fraternidad, dignidad, cuidado del otro, valores que implican un reconocimiento de lo diverso, de lo diferente a uno. Esta nos remite a la primacía de Eros. Por el contrario, los fanatismos, el racismo, las actitudes dictatoriales y la lucha por el poder en sí mismo, las certezas absolutas y delirantes, la manipulación del otro, son formas que indican el predominio de la muerte. La lógica aquí es: yo o el otro. (Ortiz Mulán, 2020)

Demos un abordaje a lo anterior desde la mitología griega y algunas definiciones Freudianas. abordando la comprensión de la Ética desde el Edipo de Sófocles, el cual

Es en el fondo una pieza inmoral, elimina la responsabilidad ética del hombre, presenta a los poderes divinos como los que ordenan el crimen, y muestra la impotencia de las inspiraciones éticas del hombre que se defiende de cometerlo. De primera intención se creería que el tema de la saga quiere ser una acusación a los dioses y al destino, y, en manos de Eurípides, el artista crítico y peleado con los dioses, probablemente se habría convertido en una acusación así. Pero, en el pío Sófocles, ni hablar de este sesgo; mediante una piadosa sutileza, barre él la dificultad: la eticidad suprema sería plegarse a la voluntad de los dioses, aunque ella ordene algo criminal. (Sigmund, 1917)

Las afirmaciones de Freud no dejan de causar sorpresa, ya que, el Edipo de Sófocles es inmoral, muestra a un hombre incapaz de separarse de la caprichosa voluntad de los dioses, eliminando su responsabilidad ética, Es decir, que Freud no sólo sostiene una concepción de responsabilidad que no consistiría en una adecuación al Otro, sino que incluso se opone radicalmente a ella.

El hombre, sin embargo, no puede, para Freud, dejar de desconocer su propia responsabilidad. Aun cuando haya reprimido (desalojado) al inconsciente estas mociones malignas, y pueda decirse que no es responsable de ellas, el sujeto no asume la responsabilidad de sus actos, bajo el fundamento de desconocerlos, no les da un lugar en su consciente, ya que afirma desconoce

el origen de los mismos y comienza una culpabilidad a otro, en la medida de excusar en este el origen de sus actos, aunque todos su discurso verbal y no verbal de cuenta de la aparición de un sentimiento de culpa que encarna en su apariencia física y moral. Es un niño que siendo niño debe concientizarse para que asuma la responsabilidad de sus actos, el cual al convertirse en adulto asumirá de la misma manera cortes la responsabilidad individual, encarnada del acto realizado o producto de los devenires vividos en la infancia que acaecen en la vida adulta. Entonces, ¿Se puede pensar para el niño una responsabilidad ante el deseo?

Si se compara la posición de Edipo con la del niño, se pregunta por qué Edipo se arranca los ojos si no tiene la culpa de sus actos, ya que estaban prefigurados por el oráculo divino. Los dioses, nos dice, “dispusieron de él como si hubiese sido un juguete”. Responde, sorprendentemente, que es por un hecho exclusivamente estético que Edipo se arranca los ojos. No puede soportar lo que ve: “no es por culpa, es por horror, horror estético. La culpa introduce un elemento psicológico que está ausente del universo griego”

Es mejor hablar entonces de culpa edípica antes que de deseos edípicos, porque la culpa introduce una solución contra la angustia,

ya que, *atribuye subjetividad a algo que no la tiene o no la tuvo en algún momento*. (Beisin, 2010). Sólo retroactivamente podemos ubicar que hubo un sujeto, y la prueba reside en que se siente culpable de lo que hizo – o no – de lo que deseó en aquel momento. Al no haber un sujeto deseante en la infancia, el niño “no tiene un lugar diferente a aquél que le da el significante que lo representa”.

Podemos pensar entonces que una cosa es que un niño “se haga cargo”, que se haga responsable de lo que hizo o dejó de hacer, y otra muy distinta es que “haga caso”. Cuando hace caso, consolida su apego al significante, sigue la voz que le ordena. La responsabilidad, en cambio, llega cuando ya no está sometido o inmerso en una relación de obediencia. Se trata ahí, para el ser hablante, de algo que vuelve sobre él, pero que hasta cierto punto no es exterior, o al menos, su exterioridad ha sido reducida. Se trata de algo que lo interroga y de lo cual podría responder desde un lugar constituido, es entonces cuando se cede al niño la decisión de responsabilizarse de sus actos y asumirse como un sujeto, es cuando se crean los diques morales que le permitirán insertarse a una sociedad con bases de respeto al límite del otro, lo que le dirá hasta dónde puede llegar

respecto al Otro y respecto a si mismo, diferencia a lo que se nombra como culpa cuyo fin está fundamentado en dañarse uno mismo o se propiciar un daño al otro. El psicoanálisis separa ambas definiciones para dar a cada una el carácter que merece. Siendo esta una disciplina que fundamenta en la palabra su ética, en el bien decir, en el autorreconocimiento, en la veracidad, en el elogio, la exaltación y demás, que no se entrelazan, podrían crear una amistad con el mal decir, ya que una propende a la vida y la otra a la destrucción, al subyugamiento del otro.

Así el sujeto cuando haciendo uso de la pulsión de muerte busca su destrucción atañe a su destino una culpa real, y se menciona que real, ya que busca destruirse, así no sepa el origen que lo lleva esto, conoce los medios que está usando para autodestruirse pero que no puede explicar porque están ocultos en el inconsciente y que trata de justificar en un Otro, y por ende no puede asumir la ética del psicoanálisis, ya que la compulsión a la repetición lo domina, lo controla y no le deja pensar en la responsabilidad de su acto, porque es más fácil buscar una excusa, o dar vueltas en el mismo laberinto, dejar que las circunstancias muevan las fichas del ajedrez, muevan al peón o incluso controlen al rey en cada jugada. El sujeto busca por la palabra dar a entender las circunstancias de su fracaso, pero es más fácil conocerle al observarle en lo que hace, en lo que no puede dominar y lo devalúa en todo su esplendor

Nietzsche invirtió el dilema: la moral nunca fue problema para el pensar, más bien *“fue aquello en donde, luego de toda desconfianza, discordia, contradicción, se llegaba a un acuerdo entre todos, el sagrado lugar de la paz, donde los pensamientos descansaban de sí mismo.* (Ortiz Mulán, 2020)

así el sujeto logra persuadirse incluso a el mismo, logra seducirse y seducir al otro bajo una culpa real de destrucción que no da paso a la ética psicoanalítica en la construcción de su destino. Es decir, el sujeto no busca responsabilizarse solo cae una y otra vez sobre la autodestrucción para generar luego la propia culpa. Como la plantea Freud a la historia que relataba a su hija Anna donde le revelaba embozada, oblicuamente, el complejo problema de la vida, la muerte y la ética que le apremiaba existencialmente: “Vivía en Persia un hombre que, un día, yendo por la calle, vio del otro lado de la misma a la muerte. La muerte le hizo señas. Ello lo aterrorizó. Corrió hacia lo de un amigo y le pidió: “Préstame tu más veloz caballo para que pueda cabalgar hasta Isfahan y allí esconderme. Hoy encontré a la muerte por la calle, me hizo señas, y ello debe de haber significado que

venía a buscarme. Tal vez pueda escapar de ella”. Cabalgó hasta Isfahán. Al atardecer, la muerte fue allá a buscarlo. Él se asustó profundamente y dijo: “Pensé que habría podido escapar de ti. ¿Por qué me hiciste señas hoy?”. Y la muerte respondió: “No te hice señas. Fue un gesto de sorpresa, ya que había recibido la orden de ir a buscarte esta noche a Isfahan, y tú estabas por la mañana tan lejos de ese lugar. (Ortiz Mulán, 2020)

El sujeto llega solo a su destino, cuando en lugar de responsabilizarse y cambiarlo, decide apuntalarse en lo trágico de cada de sus actos, aquí la ética deja de cumplir su papel deja de propender a un cierto desciframiento de uno mismo, vale decir, a un cierto número de operaciones en el propio cuerpo, en el alma, en los pensamientos, en la conducta, de modo tal que se transforma a sí mismo, se ocupa de sí, se redescubre, se modifica, se reconstruye, se ocupa de sí mismo. La ética psicoanalítica no es un origen es un camino, donde lo importante no es el final, sino lo que me lleva a él, Es necesario efectuar un giro: el conocimiento de sí no se encuentra al inicio sino al final de una exploración, ardua, trabajosa, concienzuda y a veces sin término; en otras palabras, la conciencia no es origen, sino tarea. Reconocerse es admitir, asumir y apoderarse de ser el hombre que él mismo había anteriormente había rechazado ser, es tener la capacidad de nombrar con la palabra, “Yo soy ese hombre. En un cierto sentido, siempre lo he sabido, pero en otro sentido no; ahora sé quién soy. Es tener la capacidad de volver sobre sí mismo y decidir una deconstrucción del ser y una nueva reconstrucción, es decidir conscientemente sobre los actos inconscientes, es la responsabilidad en el acto, en el destino, es dejar de obedecer y asumirse como responsable en un devenir de sucesos a los cuales ha decidido apuntalar los fracasos de su destino.

Así la ética presentada por Freud encuentra incoherencias con el deseo inconsciente de cada sujeto, siendo la ética como algo a encontrarse, formularse o fundarse en cada sujeto, no como un principio común, cuyo objetivo fuese el bien común, sino que aparece en este punto el deseo inconsciente, como eso que el sujeto desconoce, y a partir de eso que se desconoce es que se tiene que pensar en una ética en cada sujeto, ya que la ética estaría sujeta a su deseo inconsciente, que sería una ética por conocerse, desde un origen desconocido individual, que lo domina y lo hace actuar en muchos casos como no desea. Entonces se puede cuestionar ¿el sujeto no alcanza a ser un sujeto con ética? O ¿el inconsciente del sujeto no le permite llegar a hacer un sujeto con ética?

Ya que el sujeto deseante adviene de manera constante en el comportamiento del sujeto y así este comportamiento inconsciente crea una culpa ficticia en la cual el sujeto, aunque es responsable de sus actos, no es el culpable del origen que lo llevo a actuar de este modo, sin embargo, la culpa se vuelve la excusa para permanecer en la compulsión a la repetición. Así la culpa es un sentimiento de desasosiego, aprensión, pero no frente a un crimen o acto identificable, sino frente a algo desconocido, indefinido, o se logra identificar el origen, por ende, no es algo consciente o razonable, pero constituye un castigo en si mismo, convirtiendo la culpa en una herramienta del superyó, para el control de las mociones pulsionales del ELLO, ¿pero porque sentimos esa culpa inconsciente?, porque es una falta de la norma estructurante del psiquismo, hay un deseo inconsciente de quebrantar o superar las barreras y normas constituyentes, con el hecho de haberlo logrado, confundir el deseo, con la consumación del deseo, por lo tanto si se confunde el deseo con la consumación del acto, siente la culpa como si lo hubiera logrado, si hubiera infringido la ley, así no se haya hecho. De este modo la persistencia o apuntalamiento del sujeto en el sentimiento de culpa inconsciente, puede decir en la fatalidad el destino de un sujeto. Lo puede envolver al punto de no nunca dejarle asumir responsablemente su parte en la construcción de ese destino, le puede dominar eternamente bajo la responsabilidad que deviene de Otro, ese otro que maltrato, ese Otro que abuso, que golpeo, que humillo, que sometió, el sujeto personifica en su propia carne la culpa del otro, como si fuera suya, la hace propia y le responsabiliza por el daño causado frente a las decisiones tomadas a lo largo de su destino, es en este punto donde nuevamente se cuestiona. ¿Está el sujeto lo suficientemente preparado para asumirse éticamente frente a su destino? Ya que esto demanda deconstruirse, adentrarse en el mismo y darse la orden, de asumir la responsabilidad de las decisiones tomadas en su destino, tiene que dejar de culparse frente a lo sufrido en el devenir de su infancia y decidir cambiar su destino, dejar el fantasma atrás y pensar diferente, darle vuelta al laberinto y crear nuevas salidas, asumir barajar el mismo las cartas del destino de su propio juego.

9. A modo de conclusión.

¿Recuerdan a Victoria? la mujer de 34 años de edad cuyos ojos reflejaban la miseria de su alma y la postura de su cuerpo no distaba de lo que pronunciaban sus labios.

Esa mujer de la cual solo se conoció el fracaso de su vida en su etapa adulta, pero que poco se mencionó de la raíz de ese fracaso, del inicio, del origen, el punto de partida para haber construido una vida tan miserable. Poco o nada se conoce de la infancia de Victoria y se podría decir, ¿Qué tiene que ver la infancia con los acontecimientos de fracaso en la vida adulta? Conozcamos un poco entonces de la consecuencia del devenir infantil en el trazo del destino en la vida adulta de Victoria

Desde que Victoria nació, su madre le repetía constantemente “*eres lo mejor del mundo, nada ni nadie se compara contigo*”. Su madre la veía por encima de todos, nunca le enseñó el límite, y la embistió con su deseo, ella debía llegar donde su madre no pudo llegar. El yo de su madre nunca le reconoció su propia existencia, no le dio un lugar propio. Victoria era el reflejo que su madre quería que fuera, le exigía, pero no le daba amor; Victoria nunca sintió el amor de su madre. Ella solo daba resultados, era el orgullo de su familia. Tenía que ser perfecta. Su padre, su referente de amor, a quien ella había idealizado, muere dos meses antes que ella cumpliera nueve años, es entonces cuando se enfrenta por primera vez a la pérdida consciente, conoce el displacer consciente por la separación de su padre y comienza una serie de alucinaciones para satisfacer la presencia de este. Pasaban los años y un día se encontró con su realidad externa, su memoria despertó y le recordó que su padre había muerto para siempre

La constitución psíquica de un niño generalmente está marcada por un adulto que cree tener el poder sobre los hijos como si fueran un objeto. El hijo, su cuerpo y a veces también los pensamientos son vividos como algo propio que se puede manipular a gusto, los hijos son concebidos como algo que generará “la salvación”, pero si este ideal por algún motivo se rompe, tal ruptura resulta intolerable, frustrante y perturbador.

Es decir, si el niño no logra satisfacer el ideal que el adulto se construyó en su concepción es probable que al nacer se encuentre con un adulto frustrado., que genera un dominio y por qué no decirlo, una especie de maltrato, en ocasiones evidente, pero en otras muy sutil e indecible.

El adulto no le permite un lugar al niño como sujeto, lo trata como un pedazo propio, al cual tiene que moldear para replicarle o prepararlo inconscientemente para vengar las frustraciones internas de este adulto, es un niño al cual se le solicita renunciar a su infancia y hacerse un adulto en un cuerpo pequeño, al cual se le niega un lugar y no se le reconoce como diferente, no se le permite construir una imagen valiosa de sí, no se le insta un bagaje de normas y límites que le sostengan en situaciones de crisis, no se le enseña a afrontar el mundo.

Así, Victoria en su infancia terminó siendo la garante del narcisismo de su madre y los ideales del ideal de su Yo, estuvieron determinados por los de su madre, la historia de su madre cobró vida en ella, volviéndose Victoria el reflejo de esta, sus identificaciones se hicieron de acuerdo a la experiencia de su madre, donde sus fracasos en el amor se fundamentaban en repetir la historia de su madre. Victoria no podía diferenciar los sufrimientos de su narcisismo, ¿cómo podría cargar con el narcisismo sufrido por su madre?, victoria tenía que cumplir con los deseos insatisfechos de su madre y cobrar venganza inconsciente por las derrotadas inferidas de una madre que también había sido una pieza más del narcisismo de las personas que la educaron.

La infancia está cargada de heridas insoportables, porque se tiene que depender de otro al cual no se considera seguro, coherente, la identificación en la infancia queda a merced de un adulto que crea dificultades en el armado preconscious, con fallas en los procesos de simbolización. El devenir de la infancia crea marcas que se vuelven traumas, que en la vida adulta son el síntoma de algo que se desconoce, pero se produjo en este periodo infantil.

Victoria le temía a la soledad porque tenía miedo de separarse de su madre, y aunque rechazaba todo ella, era ella en toda su esencia. Por eso al llegar a la vida adulta no entendía su dependencia de hombres con los cuales no quería estar pero que no podía alejar. El niño busca constantemente a donde pertenecer, estar en el deseo de alguien, que alguien le reconozca por lo que es y no por lo que desea verlo convertido y si esto no se logra, la identidad del niño será una historia que se repite de una maldición familiar de la que muchos quieren escapar pero que se dejan envolver, el armado preconscious no escoge, simplemente elabora pensamientos, recuerdos, archiva angustias, miedos, heridas que repite una y otra vez en búsqueda de recordar esos pocos sentimientos de placer que tuvo. La infancia en sí es dolorosa, el solo hecho de salir al mundo, abrir los ojos, ya le genera un displacer, una separación de algo seguro y ni hablar de si estaba o no

en el deseo de sus padres. Y a medida que pasan los años el niño se tiene que enfrentar a lo siniestro de crecer, observando y viviendo con un adulto que no puede siquiera soportar sus propios traumas cuando lo ves reflejado en otro, observa lo insoportable de sí mismo, aquello que quisiera destruir en sí mismo, y retorna desde el otro. Cuando un niño es golpeado, rechazado o maltratado, el adulto le está haciendo honor a la pulsión de muerte como desligadora, se atacan los lazos libidinales, rompe conexiones y por consiguiente predomina, enfrentando al niño con el dolor. Le está marcando el alma, le está creando heridas que muchas veces no cicatrizan, ese adulto que se compara con un niño, que no puede educar desde la diferencia, porque este niño devela al adulto en toda su esencia, le aviva el trauma y le muestra lo miserable de su propia vida.

Entonces, es cuando nos preguntamos ¿el niño vale por el adulto en el que se va a convertir? Pero ¿qué será de ese adulto con esa infancia?

En la vida adulta Algo viene desde el inconsciente, la defensa falla frente a lo que se construyó por un contenido inconsciente, la angustia funciona como una señal, de algo que pretende acceder a la conciencia y entonces la pulsión de muerte hace de las suyas sobre la pulsión de vida. Es cuando el destino del adulto refleja todas las características de una neurosis, preguntándose “¿Hacia dónde voy?”, “¿Hacia dónde debo ir?”, “¿Por qué no termino de llegar al punto que me propuse?” La pregunta por el destino es la pregunta por el sentido, un sentido que está marcado por las emociones que experimenta el sujeto a partir de su nacimiento contribuyen en la constitución de su aparato psíquico, es decir, todas las acciones que realiza o decisiones que toma en la vida adulta surgen del cerebro. El adulto contribuye a la construcción del destino de un niño.

Así se concluye como dice Freud “infancia es destino” cuando un bebe nace, su cerebro crece dos miligramos por minuto. Imagínense todo lo que logra registrar, todas las emociones alegrías, amor, tristeza, enojo, frustración o angustia afectarán positiva y negativamente la formación y estructura de su cerebro, lo cual altera y modifica las neuronas y conexiones entre ellas, encargadas de procesar información. sí un bebe experimenta miedo, o sentimientos de abandono extremo, las neuronas se desconectan e interrumpen el desarrollo normal del cerebro, si hay miedo, ansiedad, se produce el cortisol conocido como hormona del estrés que daña el hipocampo, la tiroides y la parte prefrontal del cerebro, donde se procesa la memoria, emociones y aprendizaje. Entonces si se daña el funcionamiento del cerebro humano, se destruyen las emociones

de una persona, apareciendo a lo largo de su vida trastornos de conducta, ansiedad, adicción, depresión crónica, esto como el resultado de una infancia con estrés y sufrimiento, donde posiblemente hubo entornos maltratantes, desinterés y desamor. Los niños con problemas de aprendizaje y conducta, tuvieron experiencias dolorosas y poco afectivas en su infancia. El dolor de la infancia es inevitable, pero el sufrimiento en la vida adulta es opcional. La historia de la infancia repercute en la adultez, lo que queda inconcluso en esta etapa emerge en la vida adulta, como fantasma, busca una salida, la forma de manifestarse, de darse a conocer y porque no mencionarlo, busca la manera de liberar al inconsciente de todas esas heridas y traumas causados en la infancia, ya en la vida adulta el sujeto no tiene la culpa de todas esas heridas devenidas de la infancia, pero sí es responsable de lo que ha hecho con eso, si es el dueño de su destino, el dueño de su libre albedrío y el único con la capacidad de cambiar o no su historia, el adulto no puede hacer nada con su pasado, ¿finalmente cómo se puede culpar por algo que desconoce? Pero si puede recoger las fichas y empezar a jugar, puede salir del laberinto, puede resistir a la pulsión de muerte y aprender a reelaborar el trauma. En realidad, cada quien construye su propio destino. Aunque hay factores que escapan al control individual, siempre existen diferentes alternativas para actuar frente a una misma situación. Aceptar que todo está escrito de antemano es renunciar a la libertad y a la vida misma.

Finalmente, el sujeto debe entender que tiene la vida delante de sí, que solo fue un tiempo y que ya pasó, que por ahí no es, que debe bajarse en esta estación del tren y coger otro vagón, que puede ser tan indomable como desee, comerse el mundo, no solo soñar, sino alcanzar, no solo jugar, sino ganar, no solo avanzar, sino llegar. Debe cambiar la imagen en el espejo, es más debe quebrar el espejo, debe dejar de querer matar a su padre y abandonar el deseo por su madre, tiene que entender que todo no gira entorno a él, que no es el centro del mundo, que el mundo no le debe nada, que repetir no es la salida, que el éxito no es ajeno a él, lo más importante es que el sujeto entienda que puede reír, que puede ser feliz, que desear eso que otros tienen no es un pecado, que él también merece algo de ese placer que un día tuvo y que si no siente, no tiene por qué fundirse en la culpa. El sujeto tiene que entender que cada pérdida que tuvo no fue su culpa, tiene que abandonar el mito que, si caminaba con un solo zapato, su padre iba a morir y por eso siempre buscaría sufrir para mitigar el dolor de haber causado la muerte de su padre, el abuso no es su culpa, el maltrato no es algo que te hayas buscado, las experiencias homosexuales en la infancia solo

fueron una historia más, el narcisismo infantil no es algo que debas guardar toda la vida, la sexualidad infantil es tan normal como desear un chocolate, amar también es una opción, el abandono no es para siempre, la oscuridad ya no causa miedo, la soledad finalmente no es tan mala, la vida no quita para siempre y la maldad del hombre no es culpa tuya, ni de Dios y menos de los dioses. La infancia es destino, pero la infancia no dura para siempre.

Referencias

- Beisin, M. (2010). La responsabilidad en los niños, en psicoanálisis y en Hospital. *Edición del seminario*, (pág. 33). Buenos Aires.
- Castillero Mimeza, O. (3 de julio de 2020). *Psicología y Mente*. Obtenido de Thanatos: ¿qué es la pulsión de muerte según Sigmund Freud?: bit.ly/2VZ0TQE
- Corpas, A., Suris, A., & Limoná, A. (1994). enciclopedia. En C. Gispert, *autodidactica Océano Color, inconsciente y neurosis* (pág. 560). España, Barcelona: Océano.
- Corsi, Paulina. (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40(4), 361-370. Obtenido de: bit.ly/2XFatbK
- De Valera, c., & de reina, c. (1960). La biblia. En c. de Valera, & c. de reina, *La biblia* (pág. 1719). Londres: sociedades bíblicas unidas.
- Corsi, Paulina. (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40(4), 361-370. Obtenido de: bit.ly/2XFatbK
- Destino*. (14 de junio de 2020). Obtenido de DeSignificados.com: bit.ly/3stny36
- Ferrate Mora, J., & Garrido, M. (29 de octubre de 2020). *Wikipedia la enciclopedia libre*. Obtenido de Wikipedia la enciclopedia libre: bit.ly/3k3s7xf
- Jabif, E. (15 de marzo de 2020). *Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2004*. Obtenido de Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2004.: bit.ly/3xWDAUb
- Miller, J. (1991). Ética de psicoanálisis. *Revista UCC*, 164.
- Ortiz Millán, Gustavo. (2016). Sobre la distinción entre ética y moral. *Isonomía*, (45), 113-139. Recuperado en 18 de agosto de 2021, de bit.ly/3CXCwmW
- Silva, C. (29 de octubre de 2020). *Revista chilena de neuro-psiquiatría*. Obtenido de Aproximación preliminar al concepto de pulsión
- Sigmund, F. (1917). *Conferencia 21. desarrollo sexual y organizaciones libidinales*. buenos aires: obras completas.
- Valencia, S. (2 de octubre de 2020). *filosofía.org*. Obtenido de bit.ly/3AXvrRB